Lengua e identidad en la literatura chicana de las *New mestizas* de finales del siglo xx

Begoña Colmenero
Instituto Cervantes de Brasilia

Marta Giralt
Instituto Cervantes de Leeds

«You insult me
When you say I'm
Schizophrenic.
My divisions are
Infinite.»

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la Historia se han producido numerosos movimientos literarios fruto de la fusión y convivencia de dos o más culturas. El caso de la literatura chicana es uno de ellos, en concreto el movimiento de las *New mestizas,* que se originó a finales del siglo xx en Estados Unidos. Este movimiento dio como resultado el surgimiento de una literatura creada por escritoras bilingües que ocupaban un espacio cultural fronterizo a caballo entre dos lenguas, dos identidades, dos mundos.

En este artículo vamos a explorar cómo se desarrolló la creación de una identidad y una lengua que habitan en la voz literaria de la frontera chicana. Para ello, revisaremos de forma breve el origen de la literatura chicana, centrándonos especialmente en el movimiento de las *New mestizas* de finales del siglo xx. Analizaremos también de qué forma la poesía chicana de algunas autoras de finales de siglo plasma esa preocupación por la creación de una identidad y una lengua en la que les sea posible reconocerse. Asimismo, reflexionaremos sobre cómo su lectura del mundo pone de manifiesto la pluralidad lingüística y la diversidad de identidades en las personas que habitan la sociedad actual en la que todos vivimos. Cerraremos el artículo con unas conclusiones generales sobre todas las cuestiones desarrolladas a lo largo de los apartados que lo componen y que de alguna forma nos han permitido transitar por el espacio literario de la frontera chicana.

LA LITERATURA CHICANA: CÓMO SURGE Y POR QUÉ

«A veces no soy nada ni nadie. Pero hasta cuando no lo soy, lo soy»
Gloria Anzaldúa, *Borderlands*, 1987

El 2 de febrero de 1848 se firmaba el tratado de Guadalupe-Hidalgo, por el que Estados Unidos se anexionaba determinados territorios, que hoy conforman el sudeste de este país y que hasta ese momento habían pertenecido a México. A pesar de que Estados Unidos se comprometió a garantizar la protección de los derechos civiles de los mexicanos que permanecieron en el nuevo territorio estadounidense (los llamados mexico-americanos, pochos, pachucos o chicanos[38]), estos nunca dejaron de ser considerados emigrantes y pasaron a formar parte de una población marginada dividida entre dos naciones, dos lenguas y dos culturas muy diferentes.

Pero no es hasta los años sesenta cuando el término «chicano» (procedente de «mexicano») se convierte en un estandarte identificativo con el llamado «Renacimiento Literario Chicano», que surgió en la misma época que otros movimientos de liberación, de reclamación de los derechos humanos, feministas, etc.

Este movimiento surge tras una larga época de silenciamiento y opresión cuando los chicanos, cansados de tener que negar su herencia cultural y ética para intentar integrarse en el mundo anglosajón y alcanzar ellos también el sueño americano, deciden reivindicar su identidad colectiva, su orgullo por pertenecer a una etnia.

La literatura chicana aparece en este contexto como un arma de oposición y lucha contra la discriminación y la falta de visibilidad de la clase trabajadora mexicana. Refleja el orgullo de un grupo de escritores con una conciencia política, defensores de sus raíces indígenas y orgullosos de vivir en la frontera por mantener una identidad múltiple con la que aprenden a vivir, que a veces se convierte en su razón de ser y que les diferencia de aquellos que tienen una única identidad. Los escritores chicanos se instalan en la sinergia de la duplicidad/multiplicidad de identidades, de lenguas y culturas, y aprenden a reinventarse y redefinirse continuamente en la búsqueda de sí mismos, en su identidad híbrida.

En líneas generales, diremos que algunos de los rasgos más importantes de la literatura chicana son su interculturalidad, la asunción de una identidad fronteriza, híbrida y mestiza donde se mezclan la cultura mexicana y la estadounidense; el

[38] Según Tino Villanueva, el «pocho» es el mexicano nacido en Estados Unidos que se encontraba más establecido en el país y más apegado a la lengua inglesa y a las costumbres estadounidenses, mientras que el vocablo «chicano» pasó a ser aplicado a los obreros recién llegados a los Estados Unidos, a los que se les consideraba de una categoría social incluso por debajo de los «pochos». Hacia los años 60 el término «chicano» se hará extensivo para ambos grupos.

uso de técnicas experimentales, como la mezcla de géneros o múltiples narradores, pero especialmente el bilingüismo (*code-switching*) intencionado y provocativo; la defensa de las raíces indígenas, a través de una búsqueda y recuperación de símbolos y mitos aztecas, en la que se llega a inventar una tierra de origen «Aztlan» que es como un paraíso perdido, un símbolo nacional, cultural, histórico y político; y su carácter reivindicativo, de protesta y denuncia que hace de ella un arma política con la que se demuestra su espíritu rebelde y el orgullo de sentirse mexicano. Huelga decir que las características que acabamos de mencionar son una aproximación global al movimiento chicano, pero al mismo tiempo dibujan los parámetros diferenciales a los que se suscribe dicho movimiento literario.

Es en este periodo de desasosiego y transformación social de los años 60/70 cuando surge, en 1965, el «Teatro campesino», que muestra esa postura de resistencia y de búsqueda de legitimación de la cultura chicana marginada. También nace la editorial «El Quinto sol» (1967) dedicada exclusivamente a editar literatura chicana y a autores chicanos que habían sido rechazados por editoriales estadounidenses.

Con el paso del tiempo y en la medida en que el movimiento se va consolidando, los temas tratados van ampliándose y se comienza a expresar hasta qué punto los chicanos asimilan o rechazan su nueva identidad. Se habla de las nuevas relaciones familiares causadas por esa doble identidad, la discriminación, la vida del trabajador emigrante y su precariedad laboral, la americanización forzada, el surgimiento de una nueva subcultura, una nueva «tribu urbana» que explora una nueva sexualidad, reacciona ante la violencia en las grandes ciudades, reinterpreta la religión, el folklore y los mitos más tradicionales... de forma que la literatura deja de ser solo un arma de lucha contra la imposición de la identidad estadounidense, para transformarse en un reflejo de las principales preocupaciones de la comunidad mexicana en su día a día y de cómo aceptan formar parte del sueño americano o cómo este evoluciona en la imaginación colectiva chicana.

EL MOVIMIENTO DE LAS *NEW MESTIZAS*

> «Nací mujer para un mundo que me ha concebido para un papel».
> Silvia Chacón

En la década de los 80 se produce un nuevo resurgir de la literatura chicana gracias, en buena parte, a las mujeres, que hasta el momento habían permanecido calladas y prácticamente ignoradas.

Hasta los años 60 y 70 solo unas cuantas escritoras como Carmen Tafolla, Berenice Zamora, Estela Portillo Trambley o Alma Villanueva habían conseguido publicar y divulgar sus obras. Anteriormente la literatura femenina chicana se reducía a

algunos cuentos e historias populares, a veces con una profunda raíz en la tradición oral mexicana y casi siempre escritos exclusivamente en español.

Sin embargo, en los años 80 los chicanos comienzan a tener el mismo acceso a la educación y al conocimiento que los blancos y la mujer reclama su derecho a tener las mismas oportunidades educativas que los hombres. Cuando estas por fin alcanzan la educación superior y empiezan a participar en la vida intelectual y cultural norteamericana, crean un nuevo movimiento femenino y feminista de contestación al Movimiento Chicano de los años 70, el cual estaba dirigido casi exclusivamente por hombres.

Las mujeres chicanas tienen un doble frente contra el que luchar: uno que les une a las reivindicaciones que los hombres habían estado haciendo hasta el momento, luchando por los derechos de su raza y la afirmación de su identidad mexicana y mestiza, y otro que les enfrenta a ellos, porque estos simplemente las habían olvidado o, en caso de que se las hubiese tenido en cuenta, habían sido siempre encajadas en los roles más tradicionales de la mujer (la curandera, la llorona, la chingada, la comadre, la prostituta...). Nunca se las había considerado como un igual ni se les había dado la misma importancia ni apreciación que a los hombres.

Ellas, cansadas de este papel secundario, alzan la voz y cuestionan la identidad sexual, étnica y monolítica del movimiento hasta ese momento.

El movimiento feminista chicano, inaugurado con la publicación de la obra *Bad boys* de Sandra Cisneros, está formado por escritoras fuertes y luchadoras con una postura militante que, sin olvidarse de sus raíces ni de su tradición oral, crean una nueva identidad colectiva femenina donde el grupo está por encima de la individualidad. Sus reivindicaciones se unen a las de otros tantos colectivos de mujeres, muchas veces también de color, que reclaman la igualdad y el respeto a sus derechos. Las chicanas se ven como aliadas y se ayudan mutuamente, de forma que la creación de un grupo o una comunidad a la que pertenecer les da una fuerza e importancia que hasta entonces habían desconocido.

Esa tendencia de reinvención continua produce una innovación formal y teórica de los textos construidos alrededor de múltiples voces; se incluyen géneros nuevos en el movimiento chicano que hasta ahora no se habían usado, como el artículo, la noticia, el ensayo...; se crean personajes, casi siempre femeninos, elocuentes y con una fuerte personalidad, que muchas veces son la revisión de los personajes históricos y las mujeres comunes que habían estado relegadas por los hombres a un segundo plano. Sor Juana Inés de la Cruz, La Virgen de Guadalupe o la Llorona se convierten en algunos símbolos de la fortaleza femenina que este movimiento defiende. Se da un nuevo giro a la religión, revalorizando e innovando las tradiciones religiosas y buscando una nueva espiritualidad que refleje su carácter híbrido y mestizo, y se abordan desde un nuevo punto de vista temas como la sexualidad (muchas de estas escritoras eran lesbianas y usaron su literatura como medio de

defensa de su identidad sexual), espiritualidad, género y política para afianzar su postura de renovación, resistencia y cambio.

UNA IDENTIDAD EN LA FRONTERA

Llegados a este apartado y tras haber esbozado una panorámica general del surgimiento y evolución del movimiento literario chicano, nos gustaría detenernos ahora para profundizar en el tema que da título a esta comunicación: lengua e identidad. Como se ha venido mencionando ya a lo largo de los apartados anteriores, la literatura chicana de finales de siglo está tildada por esa infinita búsqueda identitaria que va a caracterizar la creación textual de las chicanas. Las denominadas *New mestizas* no acaban de encontrar su lugar en un espacio gobernado por una cultura blanca dominante de carácter sexista y heterosexual, al mismo tiempo que se ven representadas inadecuadamente. De esta forma, va a ser la literatura la que les va a permitir ir definiéndose y redefiniéndose constantemente, reivindicando su identidad como mestizas. Este mestizaje es visto como dinamismo, como movilidad dentro de la cual cada uno de nosotros podemos ser, ocupar varios yos. Precisamente, esta fisura, ese no estar ni dentro ni fuera y ese estar en constante movimento es lo que ellas conciben como frontera.

Al hablar de la metáfora de la frontera es necesario acotar de forma somera qué entienden exactamente por ésta y de qué forma la construyen en el espacio de su literatura. A continuación presentamos un fragmento, de uno de los poemas más emblemáticos de Gloria Anzaldúa, publicado en 1987 en su obra *Borderlands/La Frontera*:

Vivir en la frontera

Vivir en la frontera significa que tú
no eres ni hispana India negra española
ni gabacha eres mestiza, mulata, half-breed
atrapada en el fuego cruzado entre campos
mientras cargas las cinco razas a tu espalda
Sin saber hacia qué bando correr, huir de;
vivir en la frontera significa saber
que la India en ti, traicionada durante 500 años,
ya no te habla,
que los mexicanos te llaman rajetas,
que negar el Anglo en tu interior
es tan malo como haber negado el Indio al Negro;
Cuando vives en la frontera
la gente pasa a través tuyo, el viento te roba la voz,
eres una burra, un buey, un chivo expiatorio
precusor de una nueva raza,
mitad y mitad —mujer y hombre a la vez, y ninguno—
un nuevo género;

El poema muestra esa esquizofrenia cultural e identitaria con la que se enfrenta la chicana. A su vez, deja patente que la chicana se encuentra en un lugar intangible que la hace ser invisible a los ojos de los que la rodean. Las chicanas no encajan con el concepto de «pureza»[39] de una cultura única y uniforme, concepto que es el que opera en el paradigma de la cultura dominante. Así, las chicanas solamente van a poder ubicarse, reconciliarse y manifestarse en la frontera.

Es importante detenerse en este punto, puesto que a lo largo de la historia, e incluso en el momento actual en el que vivimos, muchas veces la frontera se ha entendido y percibido como un lugar de lucha, de violencia; un lugar inhabitado, peligroso, árido. Contrariamente a esta percepción, la frontera puede ser un espacio abierto, cambiante, generoso, múltiple. La frontera permite que se celebre una multiplicidad de identidades, una ruptura de dicotomías (blanca/negra; hombre/mujer; homosexual/heterosexual) y una pluralidad. De esta forma, va a ser solamente en la frontera donde las chicanas van a conseguir explorar y explorarse a sí mismas, ofreciendo cierta resistencia a la perpetuación de las prácticas de poder hegemónico que han desarrollado las expresiones culturales dominantes a lo largo de la historia (Godayol, 1999: 30).

Una vez que nos hemos acercado al concepto de frontera y hemos visto de qué manera opera en la construcción de la identidad chicana, podemos pasar ahora a analizar distintas muestras poéticas pertenecientes a diferentes autoras. Sus poemas dibujan esa búsqueda identitaria de la que estamos hablando, la cual refleja el hibridismo cultural[40] de la chicana y la esquizofrenia que este le puede causar. No debemos olvidar que las vidas de las chicanas transcurren en esa frontera cultural que les hace enfrentarse a una serie de contradicciones y conflictos que deben tratar de resolver. La solución va a ser tratar de conjugar y harmonizar ese hibridismo cultural que les caracteriza a través de la voz literaria (De la Torre, 2005).

Cada uno de los poemas que aparecen en las siguientes páginas dan fe de esa introspección femenina. Cota-Cárdenas con «Crisis de identidad», Miriam Bornstein con «Toma de nombre», Camarillo con «Mi reflejo» y Calvillo-Craig con «Soy hijas de mis padres» se cuestionan, se buscan, se acercan al pasado y al presente, así como a los mitos y creencias mexicanas a los que han estado expuestas y que configuran las creencias de los mexicanos y mexicanas. Se preguntan y se responden sobre quién son realmente tanto en su faceta de chicanas como de mujeres. Esas respuestas solo cobran sentido en un espacio múltiple, cambiante. Un espacio que les va a permitir ser camaleónicas y poder percibirse a sí mismas como mestizas (Godayol, 2005).

---

[39] Para una reflexión más profunda y teórica sobre el concepto de pureza frente al de impureza, y conceptos como los de multiplicidad y fragmentación, véase Lugones, 1994: 458-479.

[40] Entendemos el hibridismo cultural como uno de los conceptos clave, especialmente si nos acercamos a la literatura chicana desde la perspectiva de la teoría poscolonial. Según el teórico Bhabha, el hibridismo cultural es una especie de espacio fronterizo caracterizado por su fluidez, su movilidad, el cruce de límites y la superación de la dualidad.

Acercarse a la creación poética de las chicanas va a requerir que el lector adopte una posición multicultural y babélica. Esto es, si nos acercamos a la creación chicana desde nuestra óptica monocultural, ya sea como americanos o como mexicanos, no vamos a conseguir penetrar en la sintonía textual chicana. Así mismo, va a ocurrir algo similar en relación a la cuestión de la lengua. Las escritoras chicanas escriben en una lengua que, al igual que su identidad, es una lengua híbrida, mestiza. Es una lengua cargada de heterogeneidad que se mueve en un espacio de frontera entre el inglés y el español. Las chicanas buscan la forma de poder expresar el ritmo y el tono que les permita abrir la puerta a su interior. Este lenguaje va a ser una lengua bilingüe, una lengua que alterne entre el inglés y el español. Las chicanas no se identifican ni con el español ni con el inglés. Por tanto, no les queda más remedio que hacer uso de una lengua transgresora, una lengua que les permita conectar con su identidad, una lengua que sea capaz de expresar sus valores, su manera de percibir el mundo y de percibirse a sí mismas. De hecho, la lengua que las chicanas crean se ha desarrollado de forma natural, es una transposición lingüística y discursiva de la realidad multicultural en la que viven y que les permite ir y venir por la frontera lingüística de su identidad cambiante.

Es importante establecer que la lengua es un instrumento crucial para dar sentido a la existencia de uno mismo, puesto que ayuda a la creación de una identidad (Spivak, 1993), motivo por el cual en la poesía chicana, y en su literatura en general, tiene un papel muy relevante.

Crisis de identidad / Crisis of Identity or, «Ya no chingues…»

Soy chicana macana
o gringa marrana,
la tinta pinta
o la pintura tinta,
el puro retrato
o me huele el olfato,
una mera gabacha,
o cuata sin tacha
una pocha biscocha,
o una india mocha,
(me pongo lentes rosas o negros
para tomar perspectiva,
todo depende, la verdad es relativa)
[...].
(Cota-Cárdenas en Rebolledo, Diana & Eliana S. Rivero (eds.), 1993, *Infinite divisions: An anthology of Chicana Literature*: 88-90)

Toma de nombre / Taking of Name

presiento
que el nombre que llevo a cuestas
peca por no definirme
no por falta de nombre
puesto que me sobra

sino
porque en una formula adquirida por costumbre
va una larga leyenda de virginidad y mitos
una preposición entregada en el cofrecito de las arras
y atada a mí
con el lazo de buena mujercita mexicana
cargo con el nombre de mujer casada
soy
fulana de tal
esposa de fulano
madre de zutano
y algunas veces presiento que solamente soy
mujer de sola
(Miriam Bornstein en Rebolledo, Diana & Eliana S. Rivero (eds.), 1993, *Infinite divisions: An anthology of Chicana Literature:* 79-80)

Mi reflejo

Si somos espejos de Cada una,
Soy Malinche,
Soy La Virgen de Guadalupe,
Soy Sor Juana Inés de la Cruz,
Soy Frida Kahlo,
Soy Mujer
(Camarillo en Rebolledo, Diana & Eliana S. Rivero (eds.), 1993, *Infinite divisions: An anthology of Chicana Literature*: 268-271)

Soy hija de mis padres / I am the daughter of my parents

soy hija de mis padres
nieta de mis abuelos
hermana de mis hermanos
prima de mis primos
amiga de mis amigos
soy *Lorenza*
lencha
lorraine
wa
panzas y
mija
yo Soy
soy
yo
(Calvillo-Craig en Rebolledo, Diana & Eliana S. Rivero (eds.), 1993, *Infinite divisions: An anthology of Chicana Literature:* 83)

De esta forma, las chicanas apuestan por un discurso híbrido y multilingüe, acorde con su identidad. Gloria Andalzúa aboga por el bilingüismo como instrumento de liberación para las chicanas: «Yo soy mi idioma. Si no puedo sentirme

orgullosa de mi idioma, no puedo sentirme orgullosa de mí» (*Borderlands/La Frontera,* 1987).

A continuación mostramos un poema de Pat Mora en el que se reflexiona sobre quién es la chicana, la «Extranjera legal», la mujer que habla español y habla inglés pero que no es ni lo uno ni lo otro.

Extranjera legal

Bi-lingüe, bi-cultural,
capaz de deslizarse de *«How's life?»*
a «Me'stan volviendo loca»,
capaz de ocupar un despacho bien apuntado,
redactando memorandums en inglés liso,
capaz de ordenar la cena en español fluido
en restaurante mexicano,
americana pero con guión,
vista por los anglos como exótica,
quizás inferior, obviamente distinta,
vista por mexicanos como extranjera
(sus ojos dicen «Hablas español
pero no eres como yo»),
americana para mexicanos
mexicana para americanos
una ficha servible
pasando de un lado al otro
de los márgenes de dos mundos
sonriéndome
disfrazando la incomodidad
del pre-juicio
bi-lateralmente.
(Pat Mora, 1986, *Borders*)

A pesar de que Pat Mora da una muestra clara de esa multiculturalidad «Bicultural y bi-lingüe», su poema no es una muestra suficientemente significativa del uso del *code-switching*, una de las técnicas que ponen de manifiesto la naturaleza mestiza de la lengua chicana. Las chicanas optan por una lengua híbrida y múltiple que va a casar con su identidad polimórfica. Así pues, presentamos ahora el poema de La Chrisx, titulado «La Loca de la Raza Cósmica», a partir del cual va a ser posible dejar constancia textual de todas las cuestiones que hemos ido comentando hasta el momento en relación al tema de la lengua y de la identidad en la literatura chicana. Obviamente, existen muchas otras muestras poéticas que podríamos haber escogido, pero creemos que La Chrisx expresa esa posición de resistencia, de rebeldía, pero al mismo tiempo de negociación y entendimiento del espíritu de las chicanas:

La Loca de la Raza Cósmica

Dedico este trabajo a las mujeres Chicanas.
Está dedicado a las Locas / a las Reinas de la Raza Cósmica.

For as different as we all may seem,
When intricacies are compared,
We are all one,
and the same.

Soy la Mujer Chicana, una maravilla
Soy tan simple como la capirotada
and at the same time I am as complicated to understand as the Aztec Pyramids.
Soy la Reina de la Raza Cósmica (al estilo Califas)…

Soy mujer
soy señorita
soy ruca loca
soy mujerona
soy Santa
soy madre
soy Ms.
Soy la India María
soy la Adelita
Soy Radical
soy la Revolucionaria
soy la Chicana en los picket lines
soy la Chicana en los conferences
soy la Chicana en los teatros
Soy la que hecha chingazos por su Raza
soy el grito: «Chicano Power!»
soy United Farmworker Buttons
soy la Mexican flag

Soy la madre (El esclavo) de mi padre,
de mi hermano, de mi esposo,
soy la comida en la mesa cuando llegan
del jale
soy la que calienta los TV dinners
soy tamales at Christmas time
Soy love-maker to my main man
soy dreamer
soy streetwalker
soy la good woman
soy la quien «mi carnal» hace rape
Soy shacking up
soy staying at home until I'm married
or dead
soy dumping my old man, even though I'm
pregnant with his child

soy getting married in Reno with the
kids at home
soy getting married with 15 bridesmaids
and champagne and cake
soy mother of 12, married at 14
soy staying together for the kids' sakes
soy la que se chinga pa'mantener a su
familia
soy marianismo, living to love and support
my husband and to nurture and teach
my children
soy la battered wife
Soy la drop-out
soy the first in my family to graduate
from high school
soy la directora
soy la poverty pimp
Soy «tank you» en vez de thank you
soy «chooz» en vez de shoes
soy refinada-educated in assimilated/
anglicized/private institutions
Soy la canería
soy «silicon valley»
soy los fields
soy el unemployment
soy el welfare
soy la Avon lady
Soy la que va a visitar al Pinto
soy la que piensa que un pinto, es a bean
Soy la political prisoner
soy Saturday nights en el Drunk Tank
soy Juvenile Hall
soy week-ender at Elmwood
soy la que mandan a Frontera, the
California Women's Institute
soy la que tiene Probation Officer
Soy the A.A.
soy the methadone clinic
soy being under psychiatric care
soy finding strength from within
my Chicana Soul
soy someone who understands
Soy dope-pusher
soy straight
soy preaching … and not listening to
what I say
Soy el catechism
soy la Holy-roller
soy la que nunca se puede levantar for
church on Sundays

soy wondering if there *is* a God
soy la Virgen de Guadalupe

Soy la low-rider
soy la cruzer en su Monte-Carlo
soy un ten-speed or walking
Soy el Joseph Magnin's
Soy la K-Mart
Soy el Goodwill
soy styling
soy wearing tire sandals con sarape
Soy concerts cuando ando bien loca
soy el Disco, el Starlight, y el Palomar
soy el Hilton
soy the Texas Inn
soy the Knights of Columbus
Soy bragging about a good bato
soy echándole a él y a su mendiga madre
soy stepping out on my old man
soy being true
soy going out with my brother as chaperone
soy la que vive con double standards:
My old man has a lover, but I'd
be out on the streets if I had one
Soy la community organizer
soy not being able to get involved
because my husband, or father
won't let me out at night
soy la madre que le hecha madres
al principal
soy thinking my children's teachers
are his second parents
Soy alcohólica
soy social drinker
soy marijuana
soy junky
soy straight
soy la natural high- Y que?
soy glue sniffer
soy white, red or yellow pills
soy cristal
Soy el grito del Mariachi
soy salsa
soy Oldies but goodies
soy Freddie Fender
soy Little Joe
soy Vicente Fernández
soy la Vicky Carr
Soy versos de la Santa Biblia
Soy *True Confessions*, *Playgirl*, or *Viva*

soy Novelas de Amor
soy Literatura Revolucionaria
soy never reading at all
Soy spray painting on the wall
soy writing books
Soy ojos negros y piel canela
soy dying my hair a flaming red or yellow

Soy Mexicana
soy Mexican-American
soy American of Spanish Surname (A. S. S.)
soy Latina
soy Puerto Riqueña
soy Cocoanut
soy Chicana

Soy achieving a higher status en la causa
de la mujer
y del hombre Chicano

Con mucho cariño dedico esto a las Locas de la Raza Cósmica,
Y si no te puedes ver aquí hermana, solo te puedo decir
«Dispensa»

(La Chrisx en Rebolledo, Diana & Eliana S. Rivero (eds.), 1993, *Infinite divisions: An anthology of Chicana Literature:* 84-87)

CONCLUSIONES

Para cerrar este artículo vamos a presentar unas conclusiones generales que engloban las ideas más representativas y relevantes de nuestra reflexión sobre la literatura chicana. Creemos que es un hecho de primer orden reivindicar que las chicanas son habitantes fronterizos que abrazan múltiples identidades, reflejando estas características en la lengua, religión, preferencias sexuales, culturas, razas y niveles de habilidades sociales y físicas. Precisamente esa multiplicidad en su identidad ha sido el motor que les ha ido llevando por su viaje literario, espacio textual en el que se buscan, se exploran, se definen y redefinen su identidad como mujeres. La realidad como mujeres que les rodea es la que les ha forzado a emprender su viaje literario y a buscar el tono, ritmo y lengua en los que poder expresarse. Dicha realidad, sin embargo, ha dejado de ser un caso aislado y en el mundo actual en el que todos habitamos no es más que una realidad cotidiana para todos nosotros. Por este motivo, creemos que la multiplicidad identitaria y lingüística que reivindican las chicanas casa cada vez más con un universo plural y diverso del que todos formamos parte. Un mundo multicultural y plurilingüe en el que cada uno de nosotros puede poner de manifiesto su voz y su identidad, estableciendo puentes y conexiones entre la infinidad de espacios culturales y lingüísticos que lo componen.

BIBLIOGRAFÍA

Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La frontera: the New Mestiza*. San Francisco: California: Aunt Lute.

Bhabha, H. K. (2004). *The Location of Culture*. London: Routledge.

Delgadillo, T. (2004). «La aparición de la literatura chicana femenina», en *Revista de la Universidad de México,* 3: 65-71.

Díaz Sánchez, I. (2000). «Hacia una exégesis integradora de la literatura chicana contemporánea. La escritura marginal femenina norteamericana (1960-2000)». (Tesis doctoral). Universidad de Alicante, España.

Durán Giménez-Rico, I. (2007). «Literatura chicana: el triunfo del mestizaje», en *Cuadernos hispanoamericanos,* 680, 2007, p. 115-128.

Fernandes Rodríguez, C. (2008). «Between Guerras and Carnales: chicana feminist writters and their search for a room in their own», en *Babel-Afial,* 17: 23-46.

Godayol I Nogué, P. (1999). «Escriure (a) la frontera: autores bilingües, traductores culturales», en *Quaderns reviasta de traducció,* 3: 29-37.

— (2005). «Locas de la razón cósmica: literatura, género, chicanismo», en *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*. Vol. III, núm. 1, pp. 100-107. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. México.

Gutiérrez Martínez-Conde, J. (1992). *Literatura y sociedad en el mundo chicano*. Ediciones de la Torre.

Lugones, M. (1994). «Purity, Impurity, and Separation», en *Signs,* 19: 458-479.

Mora, P. (1986). *Borders*. Houston, TX: Arte Público Press.

Morales, O. (2011). «Chicanas, poesía como acto de rebelión», en *Label Me Latina/o,* vol. I.

Rebollado, D. & Eliana S. Rivero (eds.) (1993). *Infinite divisions: An anthology of Chicana Literature*. Tucson 1. Ludon: The University of Arizona Press.

Spivak, G. Ch. (1993). «The Politics of Translation.*», en Outside in the Teaching Machine*. Gayatri Chakravorty Spivak (ed.). New York and London: Routledge.

Torre, H. de la (2005). «La voz literaria en la frontera chicana». DEA inédito por la Universidad de Granada.

Villanueva, T. (1980). *Chicanos: Antología Histórica y Literaria*. Fondo de Cultura Económica.